



• AL LORO •

EL gran batacazo se lo llevó el miércoles el PSOE -que si no es una banda, como defiende Susana Díaz, lo disimula en estos momentos bastante bien-, pero ayer la desilusión fue patrimonio de la Universidad de Salamanca.

Cuando sus dirigentes confiaban en que estaban a sólo una firma de convertir a la Escuela de Policía de Ávila en centro adscrito a la Universidad de Salamanca, llegó la Universidad Católica de Ávila y se llevó el gato al agua sin que nadie pareciera darse cuenta de su presencia.

No era ningún secreto, tampoco para la Universidad Católica, el trabajo que había realizado la Universidad de Salamanca para conseguir este objetivo que contaba desde hace tiempo con las bendiciones de los ministerios de Cultura y de Interior. El rector Daniel Hernández Ruipérez hace años que manifiesta su interés porque los agentes salieran de la academia con un grado universitario de la USAL.

Había dificultades de carácter "técnico" que el pasado agosto estaban ya resueltas, al menos a ojos de la Universidad de Salamanca. Estaba todo claro y sólo faltaba que se resolviera la crisis política y se formara un Gobierno que pudiera avanzar sobre el desarrollo normativo para que llegara la firma de un convenio tan esperado. De ahí que la noticia de que la Escuela de Policía será un centro adscrito a la Universidad Católica de Ávila haya supuesto una sorpresa mayúscula.

La Universidad de Salamanca conoce como ninguna otra la Escuela de Po-

Guardias y ladrones



SUSANA MAGDALENO

licía de Ávila porque colabora con ella desde 1986, cuando se puso en marcha el centro formativo policial.

Desde entonces, más de 50.000 funcionarios del Cuerpo Nacional han pasado por el centro y se han formado con un profesorado de primer nivel dependiente de la Universidad de Salamanca. Hacía tres décadas que el convenio entre la Universidad y la Escuela

Mientras que el ministro de Educación sí ha estado en Salamanca arrojando a la Universidad, al de Interior aún se le espera

de Policía se renovaba año tras año porque en los procesos de licitación pública del servicio de formación siempre fue elegida la USAL. Eso ocurría hasta ahora. Convertirla en adscrito implicaba dejar de concursar todos los años y convertir a esta escuela en un centro universitario, como es, por ejemplo, la Escuela de Enfermería de Ávila.

Pero el acuerdo no era sólo beneficioso para la Universidad de Salamanca, también para la Escuela que forma a los policías nacionales, por el prestigio que implica la formación por la USAL.

A diferencia de la salmantina, que va a celebrar su octavo centenario, la Universidad Católica de Ávila es de reciente creación: nació en 1996 y sus títulos fueron homologados entre 1999 y 2001, cuando ya la Universidad de Salamanca trabajaba para que la Escuela de Policía fuera un centro adscrito. Por eso aún se entiende menos la designación, todavía más inexplicable por el número de

grados que imparte la USAL en relación a la Católica: algunos relacionados con la Policía, como Criminología.

Ahora todas las miradas apuntan a los responsables de los dos ministerios con los que la institución académica salmantina había fijado ya todos los detalles para firmar el convenio: el de Educación, con Íñigo Méndez de Vigo al frente; y, sobre todo, al de Interior,

cuyo máximo responsable, Jorge Fernández Díaz, miembro supernumerario del Opus Dei, es muy afín a la Universidad Católica de Ávila, con la que ha colaborado en varios

actos, como en el congreso 'Santa Teresa de Jesús, Maestra de Vida'.

Mientras que en el poco tiempo que lleva en el cargo el ministro de Educación sí ha estado en Salamanca arrojando a la Universidad, al de Interior aún se le espera. Estuvo en la reunión interparlamentaria que celebró el PP en 2013 y con la provincia en Fitur. Hasta ahí. No parece que Pablo Casado -palentino pero diputado por Ávila- tenga tanta fuerza como para tumbar un convenio que ya estaba prácticamente cerrado.

Pierde la Universidad de Salamanca, pero aún más la Policía.